
La universidad y el sistema

Jaime Castrejón Diez, *La universidad y el sistema*, México, Edit. Trillas, 1992

Elías Margolis Schweber

Hablar de la educación superior en México, como parte del sistema educativo e inscrito éste a su vez en la realidad que vive nuestra sociedad actual no es fácil.

La complejidad del tema implicó realizar diversos análisis sobre los diferentes enfoques que dentro de esta disciplina se pueden encontrar, de ahí la enorme importancia que reviste la publicación de este libro: *La universidad y el sistema*, que el Dr. Jaime Castrejón Diez, especialista en planeación y evaluación educativa, analiza con gran cuidado, combinando el análisis sistemático con estudios coyunturales de la historia y enriquecido con datos estadísticos. ¡Qué más podemos pedir!

Durante la década de los ochenta, agrega el autor, los factores sociales, políticos, ideológicos y económicos, conformaron una institución universitaria muy diferente a la que conocieron otras

generaciones. La institución se hizo militante, politizada, más crítica del sistema político.

En el siglo pasado nuestro país mantuvo un sistema dualista de educación superior: la universidad y los colegios de los estados; en este siglo, a partir de la década de los años treinta, la educación universitaria y la tecnológica. Sin embargo, hay que agregar un sector: el privado. De tal suerte que ahora hablamos de un sistema tripartita.

La Universidad es un organismo social en evolución. En parte refleja su sociedad, en ocasiones toma la vanguardia, en otros los cambios sociales se colocan en el centro de la escena y ella a la zaga; pero siempre hay una interacción entre la sociedad como sistema y la universidad como uno de sus subsistemas. Lo cierto es que la relación universidad-sociedad no puede ignorarse, pues la universidad es un fiel termómetro de lo que una sociedad representa en un momento determinado de su historia.

Con estas palabras Jaime Castrejón Diez nos aporta interesantes ideas acerca de un debate que hoy tiene plena vigencia para los universitarios: el derrotero de la educación superior.

En nuestro país, la UNAM es la institución que define la interacción con el sistema y la que hasta el momento sigue siendo el termómetro de lo que la sociedad mexicana representa en el momento actual. Sin embargo, el estudio de Castrejón Diez advierte de un acelerado crecimiento de la matrícula de las instituciones privadas de educación superior.

Por ejemplo, en 1976 había 55 084 estudiantes en esta área, llegando en 1982 a 148 166, con lo cual el incremento se elevó en un 267.2 por ciento. A pesar de que en los momentos de crisis financiera la inversión familiar represente mayores esfuerzos económicos para sostener la educación de los estudiantes, según analistas, las clases medias seguirán acudiendo a las instituciones privadas.

Las causas de la privatización de la educación superior son importantes de tomarse en cuenta, ya que —al parecer— pudieran tomarse en un correctivo para el sistema educativo institucional y de las comunidades de educación superior en su conjunto.

Entre los motivos que señala Castrejón Diez para el crecimiento de la educación privada destaca el hecho que desde 1977 a 1982 se haya tomado la decisión de ampliar la educación en este sector, porque se dieron facilidades para que la iniciativa privada tuviera mayor

participación, o bien que efectivamente se diera no sólo la actitud del gobierno de apoyar las instituciones privadas, sino además que “éstas hubieran generado una verdadera demanda”.

Es posible —dice Castrejón Diez— que durante la última década (1980) se haya acentuado la pérdida de la calidad académica, además de la inestabilidad política que marcó la vida en las universidades públicas; los paros y las huelgas hacían que los estudiantes no tuvieran la certeza de la fecha del inicio de sus estudios. Puede ser que estos factores contribuyeran al logro de un mayor desarrollo de las instituciones privadas.

Otro factor que influye en este crecimiento se debe al hecho de que en el mercado de trabajo se prefiere a egresados de instituciones privadas como la Universidad Anáhuac, La Salle, la Iberoamericana o el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, “para nadie es un secreto que *el sector público* ofrece una mayor oportunidad a los egresados de la educación superior pública”.

Sin duda, esta realidad se debe a las nuevas tendencias en la educación, tal y como afirma

Castrejón Diez en el capítulo cuarto de su obra:

La universidad ya no es el centro de las escuelas profesionales que seleccionan a los estudiantes y les dan estatus en la sociedad; tampoco es sólo la que produce los investigadores y los científicos... Las universidades son también un vehículo para los gobiernos que intentan lograr objetivos sociales a través de la educación superior; es decir, son parte de la política social de una nación.

Así, el desarrollo social encuentra en buena parte su explicación en la manera en que la educación tiene un nexo de continuidad con la sociedad, por lo que no es un asunto restringido al quehacer del conocimiento docente o científico, sino al papel que los futuros egresados y profesionistas van a desempeñar en la propia estructura del sistema ya sea para bien o para mal.

La importancia que pudieran tener las instituciones de educación superior en el plano de la práctica profesional de sus egresados se deberá, en parte, a esta política social, a la capacidad de los propios estudiantes y de acuerdo al modelo de enseñanza, mediante el cual se haya formado al alumno.

En este sentido, habría que

recordar el significado que tiene la autonomía universitaria para diseñar sus planes y programas de estudio, establecer sus requisitos de admisión y de egreso, la selección de su planta docente y el manejo de sus propios recursos, con objeto de tomar en cuenta que existe un modelo de enseñanza que proporcionará al estudiante los elementos del conocimiento que él considere los más adecuados para resolver los obstáculos a los que se enfrente en su vida profesional.

En esta parte, el autor se refiere al papel de la ideología en la educación, ya que es de gran trascendencia tener presente qué tipo de alumno se está formando, de acuerdo al tipo de sociedad que se tiene o se desea alcanzar.

Hasta hace algunos años se pensaba que la vida interna de las universidades no estaba regida por ideologías inherentes a ellas; pero es natural que en una comunidad tan compleja se conjugan muchos criterios no sólo por formas de concebir al mundo sino por formas de ver su mundo.

Además de la ideología expresada en la sociedad, en el seno de la universidad también se han dado ideas, creencias y actitudes propias de los diferentes

grupos que la conforman en su desarrollo.

Menciona también la existencia de ideologías culturales, las cuales se clasifican como científicas basadas en la tecnología; cívicas, con énfasis en lo humanístico y racional, o revolucionarias, enfocando el igualitarismo y el Estado. Las sociedades, agrega, se pueden distinguir de esta manera en términos de sus tipos predominantes de abstracción cultural.

Por ser el libro de Jaime Castrejón Diez una obra que se inscribe en el actual movimiento de cambio universitario, su lectura es ampliamente recomendada para los interesados, en muchos

sentidos, en la evolución de la educación superior.

Además de tratar los temas sobre la dinámica del sistema en la educación superior, el autor hace un detallado análisis del posgrado y del conflicto de la UNAM, y en un capítulo posterior detalla lo que sucedió en el reciente Congreso Universitario y lo titula como "Crónica de un empate anunciado".

¿Será acaso que en ese empate se dejó abierta la posibilidad de un futuro ganador? En la actualidad, muchos de los acuerdos de aquel congreso han quedado en el olvido, pero no así la necesidad de cambios profundos en la UNAM, los cuales en cualquier momento podrían resurgir de un nuevo posible conflicto.